



2 de Noviembre de 2014 La Conmemoración de los Fieles Difuntos (Ciclo A)

## Lectura de santo Evangelio según San Juan 6:37-40

Jesús dijo, “Todo lo que me dé el Padre vendrá a mí, y al que venga a mí no lo echaré fuera; porque he bajado del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me ha enviado. Y esta es la voluntad del que me ha enviado; que no pierda nada de lo que él me ha dado, sino que lo resucite el último día.”

### Comentario breve:

Las tres virtudes teológicas que nos unen a Dios, cuales Pablo frecuentemente enfatizo, son la fe, la esperanza y el amor. Hoy, en la fiesta de los fieles difuntos, estas tres virtudes convergen en la proclamación de la buena nueva cristiana. Es afortunado que esta fiesta tenga lugar en un Domingo este año, ya que cada Domingo es un eco del Domingo de resurrección, cuando Cristo resucitó triunfante sobre la muerte. En el corazón del Evangelio cristiano esta la fe y confianza en Dios “que tanto amo al mundo que dio a su hijo unigénito...no para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él” (Juan 3:16). Fe en el único verdadero Dios vivo implica una auto-donación radical a Dios, encomendando nuestro ser completo a él, y una reorientación de nuestras vidas – porque se puede confiar en el amor, y Dios es amor vivo e infinito. Es en Dios, que tanto nos ama, que ponemos nuestra fe y esperanza. Nuestras vidas son de él. También son las vidas de cada persona, y las de los quienes están ya más allá de nuestro alcance, pero no de nuestra esperanza, nuestro amor y oración. El cristiano es una persona de esperanza, quien vive de la certeza y luz interior que “si vivimos o morimos, pertenecemos a Cristo” y esto es lo que importa; o como lo profesa el libro de Sabiduría, “Las almas de los justos están en las manos de Dios,” las manos del Buen Pastor. Creemos con la Iglesia que en la muerte “la vida no termina sino es transformada.” Ciertamente, Dios – que nos creó de la no-existencia – nos puede resucitar, ya que hemos existido. Y el primer mandato del amor es que vivamos; como encontramos tan bellamente expresado en el relato bíblico de la creación, “Dios dijo...¡Que se haga!” Pablo igualmente expresa con confianza que nuestra “esperanza no será defraudada” porque “con Dios todo es posible.” La fiesta de hoy es celebración de esperanza de que “Dios que comenzó una buena obra en nosotros la llevara a su cumplimiento en el día de Cristo Jesús,” que cada ser humano – sin excepción – es amado por Dios y llamado a la santidad de vida, y que el Hijo de Dios ha venido a redimir a todos con su vida, pasión, muerte, entierro, y gloriosa resurrección. Y Cristo “rechaza a nadie que viene a él,” y sus brazos están seguros, “ninguno de los suyos se perderán.” El cristiano vive con la certeza interior, a pesar de toda duda, preguntas y aflicciones, que “el futuro es todo bueno, porque Dios es el futuro” (John O’Grady). El día de los Fieles Difuntos (de todas las almas), es entonces una invitación a recordar los fieles que nos han precedido, desde los primeros seres humanos que respondieron a la gracia amorosa de Dios hasta el último que lo hará. Ellos forman una “nube de testigos” que nos alientan, interceden por nosotros, así como también nosotros los recordamos con nuestras oraciones y con nuestras lágrimas. Oramos por ellos, confiados en la gran gracia y misericordia del Padre amoroso. En Cristo todos estamos vivos como una familia, sea aquí en la tierra, en el cielo, o en la santificación final que la Iglesia tradicionalmente ha llamado como Purgatorio. Y aquí en la tierra, “vivimos por la fe [y esperanza] y no por la vista,” o por mera comprensión humana. Ya experimentamos aquí – a través de la fe, esperanza, y el amor – la gloriosa e infinita ‘vida del mundo futuro’. Encomendamos nuestros seres queridos y toda persona a la misericordia de Dios quien es amor.

### La lectura de hoy nos presenta tres ideas importantes:

- El día de Todos los Santos y de los Fieles Difuntos nos invita a considerar el profundo significado de ‘la comunión de los santos’, como una familia viva y unida por Jesucristo.
- Este día afirma las virtudes que nos unen a Dios: fe como radical confianza en Dios, esperanza en la bondad de Dios en cuyas manos están nuestras vidas y el futuro de todas las cosas, y el amor que nos llama a darnos completamente a Dios y hacia la caridad con nuestro prójimo.
- Como Pablo, cada cristiano ha de poner su esperanza en “Dios que comenzó una buena obra en nosotros y la llevara a su cumplimiento en Cristo Jesús nuestro Señor.” Como miembros de la Iglesia, el Cuerpo de Cristo en la tierra, recordamos y oramos por nuestros fieles difuntos, confiados en la gran gracia y misericordia de Dios.

### Para la reflexión personal o comunitaria:

*Después de una pausa breve para reflexionar en silencio, comparte con otros sus ideas o sentimientos.*

- ¿Qué significan el Día de Todos los Santos y el Día de los Fieles Difuntos en mi vida como cristiano?
- ¿Cómo son la fe, esperanza y amor dones de Dios, y como son nuestra libre respuesta a Dios?
- ¿Recuerdo a los difuntos y oro por ellos? ¿Tengo confianza en Dios a pesar de todas mis dudas y temores?